

Noticias Manmin

Edición n.º 330 (Octubre, 2026)

Personas que tuvieron un encuentro con Dios

Así como los rayos del sol se filtran entre los árboles, deseamos que hoy también su corazón se llene del cálido amor del Señor.



¡Escuché un ‘crack’ y después de cinco años pude volver a oír!

Young-sook Joo | 54 años, Seongbuk-gu, Seúl

Hace cinco años, como normalmente tenía dificultades para escuchar bien, fui a un otorrinolaringólogo para realizarme unos exámenes y me diagnosticaron hipoacusia congénita.

El médico me dijo que, si esta dificultad continuaba, con el tiempo podría necesitar usar audífonos. En especial, me costaba distinguir con claridad las voces de volumen moderado o las terminaciones de las palabras, por lo que muchas veces entendía mal lo que me decían o tenía que pedir que me lo repitieran. Cada vez que esto ocurría, me sentía frustrada y también me daba pena incomodar a la otra persona.

Aunque me sentía angustiada al pensar que quizá tendría que usar audífonos, como creía en el poder de Dios, nació en mí el deseo de recibir sanidad durante el Retiro de Verano Manmin.

Por eso, antes del retiro, recibí los mensajes

predicados por la pastora Soojin Lee como palabras que Dios me estaba dando personalmente. Examiné las áreas en las que no había obedecido y mi falta de fervor, y me arrepentí.

Volví a escuchar la serie de prédicas: “El Mensaje de la cruz”, ayuné una comida al día y participé en las reuniones de oración especial de Daniel, orando mientras me preparaba para el retiro.

El 3 de agosto, mientras cantaba las alabanzas de preparación para el culto de llegada del retiro, me conmoví profundamente. Sentí una frescura por todo el cuerpo y experimenté la plenitud del Espíritu Santo.

Las letras de las alabanzas “Mira la desolación de esta tierra” y “Sana esta tierra” llegaron a mi corazón como si fueran una oración dirigida especialmente a mí.

Al reconocer profundamente mis propias

deficiencias y errores, comencé a arrepentirme desde lo más profundo de mi corazón y, entre lágrimas, lo puse todo delante de Dios. Mientras recibía oración para recibir la plenitud del Espíritu Santo después del mensaje, ocurrió algo sorprendente.

De repente, escuché un “crack” en mi oído derecho y sentí como si aquello que lo había mantenido bloqueado comenzara a abrirse un poco. Entonces empecé a escuchar las voces con mayor claridad que antes.

Más tarde, durante la reunión de la noche, al recibir la oración de la pastora Soojin Lee por los enfermos, los sonidos se hicieron aún más claros. Las voces de volumen moderado y las terminaciones de las palabras, que antes me costaba escuchar bien, se escuchaban mucho más claramente.

¡Aleluya! Doy todas las gracias y la gloria a Dios Padre quien me sanó.



¡Me libré del sufrimiento de 10 años de acné inflamatorio!

Kyung-yoon Kim | 27 años, Bucheon, Gyeonggi-do

Desde que estaba en la secundaria comenzaron a aparecerme granos, y durante más de 10 años esto me causó mucho estrés. Como el acné continuaba apareciendo una y otra vez durante tanto tiempo, mi preocupación por el estado de mi piel fue aumentando naturalmente.

Incluso después de pasar la adolescencia y llegar a la edad adulta, el acné no desaparecía fácilmente. No solo me aparecía en la barbilla, sino que también tenía inflamaciones rojas en las mejillas. Además, seguían apareciendo granos grandes y muy inflamados, que incluso llegaban a formar pus.

Cuando uno desaparecía, aparecía otro en otra parte, hasta el punto de que no había un solo día en que mi rostro estuviera libre de acné. A veces parecía mejorar por un tiempo, pero luego volvían a aparecer nuevos granos, y esto se repetía una y otra vez.

Cuando la inflamación era intensa, incluso lavarme el rostro resultaba incómodo, y mi piel permanecía con picazón y dolor. Cuando me maquillaba para cubrir el acné, la picazón y el ardor empeoraban, por lo que incluso maquillarme se convirtió en una carga.

Desde la adolescencia hasta mis años universitarios, el acné y las cicatrices continuaron. Me daba vergüenza y me resultaba difícil mostrar mi rostro al encontrarme con otras personas. Como el maquillaje tampoco podía cubrir por completo el acné, sentía que todos miraban solamente mi piel, y en cualquier lugar al que iba, envidiaba a las personas que tenían una piel limpia. Muchas veces me sentía triste porque cada vez que me miraba al espejo, lo primero que veía eran el acné y las cicatrices.

Probé cosméticos que supuestamente eran buenos para el acné y también cambié varias veces los productos de limpieza facial. Incluso cambié mis hábitos de vida y alimentación, tratando de reducir la irritación de la piel y bajar de peso, pero no obtuve resultados significativos. Aunque probé diferentes métodos, mi piel no mejoraba tanto como esperaba y poco a poco me fui sintiendo agotada.

Finalmente, llegué a pensar: “Supongo que tendré que vivir con esta piel para siempre”, y seguí adelante casi dándome por vencida. Ya no esperaba que mi piel mejorara fácilmente.

Entonces, en mayo de este año, tuve la oportunidad de ir como voluntaria a una actividad de visita de estudiantes a la casa de oración de Getsemaní. Con ilusión y expectativas, llevé en mi corazón como petición el problema de piel que me había preocupado durante más de 10 años y fui a la casa de oración. Quería encomendarle a Dios este problema con un corazón sincero, orar fervientemente y experimentar también en mí la obra de sanidad.

Desde unas semanas antes de la visita, comencé a usar por la mañana y por la noche el agua dulce de Muan, que es agua salada convertida en agua dulce por el poder de Dios. Entonces, el acné de mis mejillas comenzó a disminuir poco a poco, aunque seguían apareciendo nuevos granos.

Por eso, le pedí a la pastora Soojin Lee que orara por mí. Después de recibir también la oración general de bendición de la pastora durante la visita a la casa de oración, yo misma oré fervientemente por la recuperación de mi piel.

Después de pasar un tiempo feliz y lleno de alegría y regresar a casa, aparecieron cambios evidentes en mi piel. A diferencia de antes, ya no seguían apareciendo nuevos granos y pude sentir que mi piel comenzaba a cambiar poco a poco.



Primero, dejaron de aparecer nuevos granos en mis mejillas, y después de aproximadamente una semana, tampoco volvieron a aparecer en mi barbilla.

Antes me aparecían nuevos granos cada 2 o 3 días, pero luego comenzaron a aparecer solo uno por semana y, posteriormente, uno cada dos semanas. El acné que no había dejado de aparecer durante más de 10 años había disminuido notablemente.

Incluso ahora sigo usando el agua dulce de Muan con constancia, y las cicatrices que habían quedado en mi rostro también se están aclarando poco a poco. Para mí, que sufrí durante tanto tiempo por problemas en la piel, estos cambios son motivo de profunda gratitud y alegría.

Ofrezco toda la gratitud y la gloria a Dios Padre, quien sanó el problema de piel que me había hecho sufrir durante tantos años, incluso al punto de pensar: “Supongo que tendré que vivir con esta piel toda la vida”.



¡Una oportunidad especial para su salud y felicidad!
La reunión de Sanidad Divina rebosará de sanidad y
 respuestas por las obras del fuego del Espíritu Santo.
 ¡Acompáñenos y experimente un nuevo milagro para su vida!

Viernes 27 de noviembre de 2026 a las 9 am (Hora Colombia)
 Expositora: Pastora Principal Soojin Lee

Puede participar a través del canal de YouTube 'Manmin América'



¡Mi espalda, que estaba doblada a 90 grados, se enderezó como un milagro!

Soon-ja Kyung | 77 años, Geumcheon-gu, Seúl

El 5 de julio de este año me registré en la Iglesia Central Manmin gracias a la invitación de la diaconisa Seong-geum Noh, una amiga de mi pueblo natal. Aunque es una amiga muy cercana y ya me había invitado varias veces, nunca había sentido el deseo de asistir.

Sin embargo, mi amiga quien se preocupó al ver mi espalda tan encorvada, me insistió diciendo: “Si vienes a nuestra iglesia, tu espalda podrá enderezarse y también podrás recibir sanidad de ese problema digestivo que has tenido durante tantos años”. Finalmente, pensé: “Bueno, iré al menos una vez”, y la acompañé.

Durante muchos años administré un restaurante y padecía una estenosis lumbar severa. Desde hacía algunos años, mi espalda había comenzado a encorvarse poco a poco, y hacía unos 2 o 3 años llegó a estar doblada casi a 90 grados, por lo que tenía que caminar mirando constantemente hacia el suelo.

Incluso apoyándome en un bastón, después de caminar unos diez pasos tenía que detenerme a descansar. Por las noches, el dolor era tan intenso que no podía dormir bien.

Además, debido a que tenía la espalda tan encorvada, también tenía dificultades para digerir los alimentos. Como había bebido alcohol con frecuencia mientras administraba el restaurante, también desarrollé problemas digestivos, hasta el punto de que sufría constantemente y me resultaba difícil incluso comer adecuadamente.

Sin embargo, desde el momento en que entré por primera vez a la Iglesia Central Manmin, sentí una gran paz en mi corazón.

Me gustó mucho el cálido amor de los miembros de mi parroquia, pero, sobre todo, las palabras de la predicación de la pastora Soojin Lee llegaron claramente a mi corazón. Entonces decidí: “Tengo que seguir asistiendo a esta iglesia”.

Después de eso, todos los domingos colocaba mis manos sobre la espalda y el abdomen y recibía con fervor la oración de la pastora Soojin Lee por los enfermos.

Un día, aproximadamente una semana antes del Retiro de Verano, mi hija me miró y, sorprendida, me dijo: “¡Mamá, tu espalda se enderezó!” La espalda que había estado doblada casi a 90 grados, haciendo que caminara mirando únicamente hacia el suelo, había comenzado a enderezarse.

Me sorprendió muchísimo y sentí una gran gratitud al ver que este cambio había ocurrido en menos de un mes desde que me registré en la iglesia.

Y fue en esa época en la que, las servidoras de mi zona incluso pagaron la cuota por mí y me invitaron a asistir al retiro con ellas. Así que, con un corazón anhelante, participé por primera vez en el Retiro de Verano.

El 3 de agosto, durante la reunión de sanidad del primer día del retiro, mientras recibía la oración de la pastora Soojin Lee por los enfermos, sentí una profunda paz en mi corazón y me conmoví intensamente.

Después de la oración, mi espalda se enderezó aún más. Tomé una fotografía y se la envié a mi hija, quien también se alegró muchísimo y dijo: “¡Es un milagro!”.

Pero los cambios sorprendentes no se limitaron a mi espalda. Durante

el retiro, cada vez que comía, sentía que mi estómago estaba mucho más cómodo. Incluso cuando comía alimentos que en el pasado me habrían causado indigestión, ya no tenía reflujo ni esa sensación de que el contenido del estómago subía.

Estos cambios continuaron incluso después de regresar a casa. El problema digestivo que me había atormentado durante tanto tiempo mejoró, y ahora puedo digerir bien los alimentos sin sentir pesadez ni dolor. Incluso después de comer, siento el estómago cómodo y he podido volver a alimentarme con regularidad.

En apenas un mes y medio desde que llegué a la Iglesia Central Manmin, yo, que antes caminaba mirando únicamente hacia el suelo, he cambiado de esta manera. Ahora puedo caminar libremente durante 30 o 40 minutos sin que me duela la espalda. Siento como si hubiera recibido una nueva vida y estuviera viviendo una segunda etapa de mi vida.

Doy las gracias y la gloria al Dios vivo, quien enderezó mi espalda y también sanó el problema digestivo que me había atormentado durante tantos años.



El programa 'Solo la Biblia' de la Pastora Soojin Lee se transmite en YouTube en varios idiomas

Este entrega la carta de amor de Dios oculta en la Biblia y el amor desbordante del Señor

* <https://www.youtube.com/@SoojinLeeMinistry>



Disponible en inglés, chino, japonés, español, ruso, francés, urdu, hindi, suajili, tamil, rumano y hebreo.

** Puede verlo escaneando el código QR.

¿Por qué el reino de los cielos sufre violencia? (2)

El reino de los cielos está dividido en diferentes moradas

Arrebatarse el reino de los cielos por medio de la fe no significa simplemente evitar el infierno y entrar al Cielo. El reino de los cielos también está dividido en diferentes niveles, y hay moradas relativamente mejores. Por lo tanto, significa anhelar esas moradas y avanzar hacia ellas.

El reino de los cielos no pertenece al cielo físico y visible que vemos con nuestros ojos, sino al Cielo espiritual e invisible, que es un ámbito de una dimensión diferente a la del cielo físico. Nehemías 9:6 habla de “los cielos, y los cielos de los cielos”; y 1 Reyes 8:27 utiliza la misma expresión, mostrando en diferentes partes de la Biblia que no existe un solo cielo. En 2 Corintios 12, el apóstol Pablo dijo que su espíritu fue llevado al “tercer cielo”, al “paraíso”, donde escuchó palabras que no le era permitido al hombre expresar.

El paraíso es la morada de nivel más bajo dentro del reino de los cielos, donde van aquellos que tienen una fe suficiente para recibir apenas la salvación, como el ladrón que estaba junto a Jesús en la cruz. Las personas que llegan allí han aceptado a Jesucristo, pero no vivieron conforme a la Palabra ni fueron fieles al reino de Dios, por lo que no tienen recompensas.

En cambio, la ciudad de la Nueva Jerusalén descrita en Apocalipsis 21 es la morada más gloriosa, cuyos cimientos están adornados con doce piedras preciosas. Allí está el trono de Dios, y habitan quienes han guardado plenamente la Palabra, la han cumplido en su corazón y han alcanzado una gran fe.

Entre el paraíso y la Nueva Jerusalén se encuentran las moradas del primer, segundo y tercer reino de los cielos. El lugar al que cada

**“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.”
(Mateo 11:12)**

uno entrará será determinado según su propia fe. A medida que vencemos al enemigo, el diablo y Satanás, y luchamos contra el pecado hasta derramar sangre, transformándonos en personas cuyo corazón está lleno de verdad, obtenemos el derecho de entrar en una morada mejor.

Para arrebatarse una mejor morada en el reino de los cielos

Jesús comparó el reino de los cielos con un grano de mostaza (Mateo 13:31-32). Una semilla de mostaza es muy pequeña, aproximadamente del tamaño de un punto hecho con un bolígrafo sobre una hoja de papel.

La fe de un creyente al principio es tan pequeña como un grano de mostaza, pero si la siembra en su corazón y la cultiva diligentemente, crecerá como un gran árbol que no se tambalea ante el viento ni la lluvia. Así podrá recibir y dar descanso a muchas almas, como un árbol en el que muchas aves encuentran refugio.

De la misma manera, cuanto más grande y amplio se vuelve nuestro corazón por medio de la fe, mejor será la morada que tendremos en el Cielo.

Ninguna belleza de este mundo puede compararse con el reino de los cielos. Incluso

el paraíso, que es la morada de nivel más bajo, es mucho más hermoso que el lugar más bello de este mundo, y a medida que ascendemos al primer, segundo y tercer reino de los cielos, la diferencia en gloria es cada vez mayor.

Incluso los caminos que pisaremos en el reino de los cielos están hechos de oro puro. A orillas del río de agua de vida hay arena de oro y arena de plata, y peces de diversos colores nadan en sus aguas.

En las moradas superiores al tercer reino de los cielos, los ángeles nos sirven y nos atienden como sus amos, y disfrutamos de una felicidad eterna junto con el Dios Trino y nuestros seres queridos.

Cuánto más indescriptible será la gloria de la Nueva Jerusalén, donde se encuentra el trono de Dios. El apóstol Pablo, después de contemplar el paraíso una sola vez, tuvo una gran esperanza y siguió este camino con gozo a pesar de las innumerables aflicciones.

La morada del reino de los cielos a la que entraremos será determinada en el momento en que termine nuestra vida en esta tierra. Aunque nuestra fe sea pequeña ahora, si arrebatamos diligentemente el reino de los cielos, podemos entrar en la Nueva Jerusalén. Por el contrario, si no deseamos la maldad de nuestro corazón y nuestra fe retrocede, podemos quedarnos en el paraíso o incluso, en el peor de los casos, perder la salvación.

La Biblia dice: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12). Por eso, anhelemos fervientemente el reino de los cielos y apresurémonos a alcanzar una fe cada vez mayor. Aprovechando bien el tiempo y esforzándonos diligentemente por alcanzar el reino de los cielos, oro en el nombre del Señor que cada uno de ustedes arrebatase y entre a la mejor morada celestial.

Español

Noticias Manmin

Publicado por la Iglesia Central Manmin

Publicadora: Soojin Lee | Editor: Johnny Kim | Traducido por la Oficina de Misión Extranjera

73 Yeoidaebang-Ro 22-Gil, Dongjak-Gu, Seoul, Korea
(Postal code: 07056)

www.youtube.com/@Manmin_America

www.manminnews.com

Correo: manminhq@manmin.kr